

“A LAS 20:30 ENTRÉ A LA IGLESIA COMO ATEO, A LAS 20:31 YA ERA CREYENTE”

Al final de una obra de gracia subterránea, Dios se revela a Philippe Guillard, un ingeniero ateo, durante una inesperada misa de Navidad.



DR

Publicado el 05/07/2022 a las 07:30

Testimonios

El jardín huele al aroma embriagador de decenas de rosas, malvarrosas, floretes de lilas y, sobre todo, dos glicinias que se desbordan bajo los racimos morados. En medio de este edén, un pajar reformado, en madera y piedra. Cuando la puerta se abre después de tocar la campana que cuelga en la entrada, te encuentras cara a cara con... ¡ un belén ! Nuestro anfitrión sonríe ante este anacronismo: *“Mi corazón es un belén perpetuo, desde la Nochebuena de 2015”*.

¡Ay, Nochebuena!

Esta noche en que los milagros parecen naturales y suceden sin esfuerzo: en un instante, Claudel creyó; Santa Teresa de Lisieux se secó las lágrimas; en un minuto, Philippe Guillard se hizo católico.

Era a la vez extraño y natural, nos dice nuestro convertido. Él y su esposa se estaban preparando para la Nochebuena, como miles de franceses. Alrededor de un capón y una docena de ostras, no mientras contempla un santón sobre un poco de paja ... De repente, empujada por una inspiración irresistible, Jeanne se vuelve hacia Philippe y le dice con firmeza: "Debo llevarte a donde quieras ir. Asombro de este último: "¿Qué? ¡Pero no quiero ir a ningún lado! Surge un diálogo surrealista: "Te aseguro que sí, y allí iremos . - Pero, ¿adónde quieres ir? - ¡Te llevaré a misa! - ¿En misa? ! No, no quiero ir, ¡definitivamente no! - Te aseguro que iremos allí. »Y ahora Jeanne, con su autoridad, la arrastra afuera hacia el viento y la lluvia. La iglesia no está lejos. Llegan justo a tiempo. Jeanne empuja la pesada puerta, encuentran dos lugares, todos atrás. El órgano llena el espacio. Y de repente, Philippe es invadido por una luz, "una luz azul, que luego sabría que es la luz increada, teñida del color mariano", llena de una presencia viva , de la Presencia, que lo inunda de alegría. En un instante, él cree. "A las 20.30 entré a la iglesia como ateo, a las 20.31 ya era creyente y católico", resume.

a conversión milagrosa de un ateo

Como San Agustín, Felipe podría haber exclamado: "¡Tarde te amé, Belleza antigua y tan nueva! tarde te amé. Tú estabas dentro de mí y yo afuera, y ahí te busqué. Marcado por una educación católica precaria y llena de caricaturas, el adolescente rebelde le había dado la espalda a Dios. Definitivamente, pensó.

Le tomó años, décadas de paciencia a Dios romper la gruesa pared que el científico ateo había erigido entre él y su Creador.

Años marcados por un "deseo ardiente de algo más grande", por la búsqueda desesperada de un sentido a la vida , en encrucijadas insatisfactorias del psicoanálisis, la masonería, las espiritualidades orientales... Para que el orgullo caiga, y que su corazón pueda abrirse repentinamente durante la estocada final. de esta noche de Navidad.

Philippe Guillard cuenta, con la pluma mojada en lágrimas de gratitud ⁽¹⁾ , el mecanismo celestial en funcionamiento en su corazón que permitió este raptó divino. En los dos años que siguieron, el "niño en la fe" fue alimentado con miel y leche de gracias místicas insólitas: locuciones de Santa Teresa de Lisieux, visiones... Entendemos que después de este período bendito ha llegado ahora el tiempo del combate. y de la Cruz, mucho más amarga y violenta. El hombre quiere ser discreto sobre esta nueva etapa que contará en un nuevo libro. Pero no se arrepiente de nada. "Le entregué todo a Él. De ahora en adelante, "es Dios quien pilota. ¡El Señor ha tomado el volante y va muy rápido! » .

(1) Y el cielo se abrió , de Philippe Guillard, Editions des Béatitudes, 288 p., 18 €.